

La participación electoral de los cristianos



La inminencia del proceso electoral ha lanzado nuevamene a la calle el debate electoral. Otra vez las paredes y los afiches reflejan el rostro de la sociedad política en democracia. Después de mucho tiempo de "internismo", la dirigencia política ha salido a caminar trás la campaña del voto. Vuelven los actos partidarios, y desde esas tribunas, el discurso de muchos dirigentes que se sigue con cierta cuota de curiosidad, pero de desconfianza a la vez.

A quién votar? Como producto de la crisis política reflejada en la carencia de propuestas y la pobre representatividad de dirigentes que surgen como producto de componendas y corfilábulo cerrados la sociedad argentina —en cada una de las expresiones concretas que aparecen en los barrios, los niveles juveniles, y cualquier otra instancia de organización social— se ve una vez más ante el saludable ejercicio democrático del voto, pero sin vislumbrar que a través de ello puedan darse pasos significativos hacia nuevas formas de convivencia, más fraternas más justas, más dignas . . .

Sincerar la democracia, sincerar las formas de representación, despertar la credibilidad en el quehacer político, como herramienta de transformación de las condiciones de vida, se presentan hoy como tareas posibles de ejecutar mediante la práctica democrática del voto.

Se puede argumentar —lamentablemente con mucho fundamento— que la actual dirigencia poco y nada ha hecho para modificar el estado de pesimismo, aislamiento y falta de perspectivas para las grandes mayorías que asisten a este acontecer político como simples espectadores, tratando de elegir entre los menos malo, dejándose llevar por la costumbre o simplemente como quien ejecuta un acto mecánico o una obligación cívica; sin depositar en ello ninguna esperanza, porque no ve que en las alternativas que se le ofrecen como posibles se encuentren expresados sus intereses.

Pero las elecciones son ya un hecho. El próximo 6 de setiembre acudiremos al cuarto oscuro para enfrentarnos con el más variado número de boletas, entre las que deberemos elegir para llenar el sobre, aún sabiendo que no todo será lo mejor. Cada uno, enfrentado ante su propia responsabilidad, tendrá la posibilidad de comenzar a modificar la realidad, rompiendo lo que el abuso de la propaganda quiere vendernos como inevitable.

LA SITUACION POLITICA

Asumir esta responsabilidad cívica es hoy un imperativo de primer orden porque así lo exige la situación política compleja y grave que vivimos.

Los hechos políticos de los últimos meses, con el notorio avance de los sectores que añoran la vuelta a un pasado de terror y de sangre, y que se han expresado en los atentados a los locales partidarios, provocaciones y la aberrante profanación al cadáver del General Perón, revelan la gravedad de la situación política; pero además indican la calidad moral de quienes ayer no trepidaron en violar la dignidad humana en todas sus formas, y pretenden erigirse hoy nuevamente en baluarte de los valores "occidentales y cristianos" al amparo de una tergiversada reconciliación que con la complicidad de muchos, los ha dejado en la más absoluta impunidad.

Resulta ya una obligación cívica plantear la cruda y dolorosa verdad de una cuenta regresiva hacia el golpe de estado. Lejos de todo falso alarmismo, no hacerlo significaría sumarse al coro de la complicidad, conciente o inconcientemente. Porque no es ocultando los hechos como se afianza esta democracia. Y en esto reside una de las graves falencias del gobierno que viene ocultando la realidad sobre la situación militar.

Si bien las divisiones intestinas impiden a las fuerzas militares asentar las condiciones para dar cabida a los intentos golpistas, en lo inmediato, no caben dudas que el objetivo mínimo buscado por los "carapintadas" de Semana Santa fue logrado, en la medida que comenzó a reconstituirse a las FF.AA. como factor de poder. En este sentido caben esperar nuevos hechos que tiendan a rehabilitar políticamente a los principales exponentes de lo que ha dado en denominarse el "grupo Rico". Prueba de ello

es la modificación de la situación procesal del militar sublevado y los diálogos políticos, así como el apoyo explícito del candidato a vicegobernador por Buenos Aires del peronismo renovador a la carta pública del coronel Schinelli Garay principal ideólogo de los militares que ven, junto a algún sector de la jerarquía eclesiástica y de la cúpula sindical, a esta democracia como el caldo de cultivo para el "rebrote subversivo", el auge de la pornografía, la proliferación de la droga y cuanto otro mal exista, reflotado cada vez que el pueblo reinicia un camino hacia la libertad y la justicia.

En este marco, bueno es advertir que no todos los sectores que juegan en la arena política, en este período preelectoral, están en defensa de la democracia. El pueblo debe saberlo para discernir y elegir. Porque con el discurso democrático también se engaña sobre lo que se negocia a puertas cerradas. Y este sólo hecho significa ya un grave atentado contra la democracia, porque parte del principio de que unos pocos —cierta dirigencia— puede decidir el destino de un pueblo, negándole su capacidad en la participación.

Por ello la defensa de la democracia, en su expresión más genuina, es hoy una de las principales luchas políticas, que desde el mismo pueblo no siempre se la aprecia con claridad por la cruda realidad de postergación y apremio económico que se vive, más aún luego del rebrote de los "tarifazos", que además del duro golpe al bolsillo, empañan las perspectivas de solución al obligar la comparación con épocas superinflacionarias.

Aún así, es necesario tomar conciencia de que sin democracia, no es posible avanzar en conquistas sociales. Lo sabemos por la larga experiencia de golpes militares que se han dado con los más variados argumentos, para terminar eje-

cutando políticas económicas antipopulares, que necesitan de la represión feroz para poder implementarse.

LA DEMOCRACIA QUE NECESITAMOS

Asumir la defensa de la democracia implica, por cierto, profundizar su contenido haciendo realidad la participación popular en las decisiones políticas. En esta tarea los cristianos también estamos llamados a dar una respuesta, sino queremos aparecer como los eternos disconformes, que plantean bonitos ideales pero nada hacen por plasmarlos en la realidad concreta que se vive. O como aquellos que postulan hermosas plataformas, tan distantes de la realidad, que en nada "molestan" a los grandes intereses dominadores porque quedan ridiculizados e invalidados al aparecer como delirios de unos pocos esclarecidos.

La contienda electoral será para nosotros una oportunidad para expresar un mayor compromiso con la realidad, conjugando las motivaciones evangélicas de la opción por los sectores marginados con las exigencias de la compleja situación política que vivimos.

Deberemos entonces sumar nuestro aporte para recobrar la confianza en el quehacer político como responsabilidad ciudadana y como mandato evangélico. Porque es en la trama política donde se disputan las condiciones de bienestar y felicidad, que hacen a la dignidad humana.

Como responsabilidad propia de los laicos —lo hemos dicho otras veces— tenemos el deber de hacer prevalecer los criterios evangélicos en la acción política, que es el terreno donde se juega el destino de los pueblos, siempre manejado por 'castas' del privilegio, que se han encargado de imbuirnos de una "cultura política" que se afirma en la política como "cosa sucia" o tarea de los "dirigentes", a tal punto que terminamos por convencernos de que no es un terreno compatible con el estilo de vida exigido por el Evangelio.

Lejos de ello, la encarnación misma de Jesús, asumiendo en su integridad la condición humana, es el fundamento central de nuestra responsabilidad cristiana en el terreno social y político. Porque la levadura debe compenetrarse con la masa para obrar las transformaciones necesarias y es desde el fango de una realidad de injusticias de donde partimos para elevar las condiciones de vida digna para todos.

En la realidad política que vivimos, con la crisis de representatividad reflejada en el descrimiento generalizado, con la tergiversación mezquina e interesada del quehacer político por parte de la

"clase dirigente", con el fomento al inmovilismo político y al marginamiento de la participación, los cristianos estamos obligados a inyectar una cuota realista de esperanza para no ser cómplices de nuevas frustraciones populares. Ello implica la audacia de buscar formas políticas nuevas que despierten la confianza, mediante una participación efectiva, con el ejercicio de metodologías nuevas, que destierren los viejos vicios de la "rosca" y el "contubernio" a la hora de decidir el destino de todos.

Recuperar el protagonismo político, a través de la participación en la elaboración de las políticas concretas, aportando creadoramente en la construcción de nuevos instrumentos políticos es el desafío que se nos presenta en esta nueva

contienda electoral, refrendando así la vocación democrática que tiende a cimentarse cada vez más, luego de tantos vapuleos y frustraciones.

No es fácil la tarea porque no podemos revertir en poco tiempo una "cultura" política incorporada por la falta de un auténtico ejercicio democrático.

Pero será sí, muy importante dar pasos fundamentales que abran el camino a un proceso de sinceramiento político para la realización de una nueva sociedad, justa, fraterna y solidaria, donde el amor al prójimo deje de ser un recitado mandamiento para convertirse en una realidad concreta de la comunidad argentina.

Luis Miguel Baronetto

ALGUNOS CRITERIOS PARA VOTAR

Por la vigencia que encierra y como homenaje a Mons. Angelelli en el nuevo aniversario de su martirio, reproducimos un párrafo de la homilía pronunciada el 25 de febrero de 1973, referida a la responsabilidad política de los cristianos ante el proceso electoral.

"Actuando con criterio de Iglesia se reconocerá que es imposible admitir o alabar pura y simplemente, sin restricción alguna, cualquier acción política. Esto no quiere decir que no merezca nuestro respeto. Es también claro que en la Biblia, que es la Palabra de Dios, se manifiesta un cierto número de "exigencias éticas" que se dibujan en forma completamente clara: "el respeto por los pobres", "la defensa de los débiles", "la desconfianza por la riqueza", "la condena del dominio ejercido por el dinero", "el derrumbamiento de los poderes totalitarios". La fuerza movilizadora del Evangelio contra estas situaciones de desafío y de abuso, puede, ciertamente, expresarse a través de opciones políticas diferentes pero ningún cristiano tiene derecho, so pena de traicionar la Fe, de sostener opciones que acepten, crean o consolidan lo que la Revelación, el Evangelio, al igual que la conciencia humana, reprueban.

PUEDA AYUDAR LO SIGUIENTE:

1. Conocer los antecedentes históricos y los proyectos políticos que han tenido los partidos políticos y quienes son los candidatos.
2. Qué fidelidad han demostrado o demuestran tener de las auténticas aspiraciones del pueblo y de sus valores para que sea protagonista y no simple votante.
3. Si existe una fundamental garantía para gobernar desde el pueblo;
4. Si el contenido de las plataformas políticas, que son proyectos políticos, asumen y tienen la visión cristiana del hombre y de los bienes, respetan el alma de nuestro pueblo y desde allí asumen un sano y verdadero pluralismo;
5. Si es un partido de futuro, abierto a los "signos de los tiempos" y asume las consecuencias irreversibles del cambio profundo, universal y acelerado de la sociedad actual;
6. Si es capaz de convertir en proyecto político las aspiraciones e instituciones de la juventud y las lecciones del silencio de los pobres con las experiencias positivas y negativas, los valores y fracasos de los sistemas actuales;
7. Si es capaz de elaborar proyectos de gobierno con equipos de hombres capaces, honestos y con visión de futuro asumiendo la realidad concreta en que vivimos;
8. Si existe la capacidad para ir más allá del partido y conjugar todas las fuerzas, los valores humanos y los esfuerzos realizados de la comunidad en donde se tenga que gobernar.

El conjunto de estos criterios asumidos como tales, creemos, puede servir para guiar nuestras opciones. Además, sin pretender buscar y encontrar lo perfecto, sin embargo debemos buscar lo mejor para la felicidad de nuestro pueblo"